

ENTREVISTA

POR: RODOLFO CASILLAS R.

MiGrAntes



Entrevista a Óscar LF
Lugar de origen: El Salvador
Edad: 36 años
Estado civil: Soltero/Sin hijos
Escolaridad: 6° de Primaria
Ocupación: Pescador
Religión: No se especifica
Saltillo, Coahuila

Entrevistador.- A ver, ¿me puedes decir tu nombre?

Entrevistado.- Óscar; mi nombres es Óscar.

Entrevistador.- ¿Qué edad tienes?

Entrevistado.- Tengo treinta y seis.

Entrevistador.- ¿De qué nacionalidad?

Entrevistado.- De El Salvador.

Entrevistador.- ¿Y estás casado, soltero, divorciado...?

Entrevistado.- Estoy soltero, soltero.

Entrevistador.- ¿Tienes hijos?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- ¿Conocidos, desconocidos?

Entrevistado.- Conocidos sí; pues allá en mi barrio sí tengo bastantes conocidos.

Entrevistador.- ¿Y a qué te dedicabas antes de emigrar?

Entrevistado.- Antes de emigrar me dedicaba a la pesca.

Entrevistador.- Pero cuando eras chico, ¿no? Porque me dices que viajaste muy chico cuando estabas allá.

Entrevistado.- Sí, cuando el noventa y nueve me vine para Estados Unidos, y luego ya no regresé hasta hace poco, en agosto; pues duré como casi once años allá.

Entrevistador.- Pero entonces, ¿a qué edad viajaste por primera vez?

Entrevistado.- A los veintitrés.

Entrevistador.- A los veintitrés.

Entrevistado.- Sí, a los veinticuatro años.

Entrevistador.- ¿Antes de eso te dedicabas netamente a la pesca?

Entrevistado.- Sí a la pesca. Era mi trabajo, pues no había trabajo en ninguna otra parte. Y pues a nosotros nos tocaba que ir a la noche a pescar; me iba a las cinco de la tarde y regresaba a las siete de la mañana del siguiente día.

Entrevistador.- De la región de... ¿De dónde eres, de El Salvador?

Entrevistado.- Soy de... Estoy como a tres horas de la capital del departamento de Sonsonate; de un puerto llamado Acajutla, sí.

Entrevistador.- ¿Ahí se dedican a la pesca?

Entrevistado.- Allí se dedica toda la gente a la pesca, sí.

Entrevistador.- ¿Y estudiaste también allá en El Salvador?

Entrevistado.- Sí estudié fui hasta sexto grado de primaria.

Entrevistador.- ¿Y por qué ya no pudiste seguir?

Entrevistado.- Ah, porque ya ves que como uno se va y se gana sus billetes y ya luego ya no le gusta estar acabado a uno sino con sus reales en la bolsa, y dice uno “no pues está más bonito andar con dinero que estar estudiando”. Y luego como, pues, como allá el país es bien pequeño, y estudias... Hay veces, sacas tu carrera de ingeniero, qué se yo; mecánica automotriz, electricista, y esto y lo otro; pero pues no encuentras trabajo, de todos modos no encuentras trabajo; nomás te quedas con tu carrera y no puedes desempeñar tu trabajo. Y nomás porque allá miraba bastante que eran ingenieros y acá, mecánicos automotriz, y andaban allí en la calle; hay veces trabajando de pico y pala... Y pues no, me hice mejor pescador.

Entrevistador.- Ah, órale. ¿Y cuánto ganabas al mes, más o menos, y cuánto sacabas?

Entrevistado.- No pues hay veces que me iba bien; hay veces que ganaba mis... Ponle que en ese tiempo era pura moneda de ahí, no eran dólares...

Entrevistador.- Sí, eran todavía los colones, ¿no?

Entrevistado.- Sí, los colones, sí. Pues me ganaba mis cien colones al día, en la noche, ¿verdad?, mis ochenta, cien. Hay veces que nos iba bien; ciento cincuenta colones. Y ya con eso, como las cosas estaban más baratas, ya me alcanzaba para dos, tres días. Y ya si al siguiente día iba y no agarraba, pues yo ya tenía, pues, de lo que me había sobrado del día antes, ¿verdad? Sí ganaba cien, pues nomás me gastaba como unos..., ponle que le regalara unos treinta pesos a mi mamá, me quedaban setenta, me gastaba como unos treinta y cinco y me quedaban como treinta y cinco pesos todavía. Pero nomás íbamos así, como quien dice; como nomás para vivir, para vivir; lo que agarras ahora, te lo gastas en ese día, porque cien pesos, como quiera, me los gastaba en un día. Y veces me sobraban mis veinte pesos, pero pues con veinte pesos no iba a ser rico.

Entrevistador.- ¿Entonces por qué decidiste migrar?

Entrevistado.- Por eso; por lo mismo; porque pues hay veces que uno ve la demás gente que llega allá, de que viene de Estados Unidos; los miras en carrazos y bien vestidos, con cadenas de oro y las morras se le abalanzan, y no, dices “mejor me voy pa’ Estados Unidos y luego regreso yo así;” ¿verdad? Pues por eso es la ilusión de uno. Uno hay veces por ambición, y luego que la mamá de uno, hay veces necesita, y estarle ayudando, ¿verdad?

Entrevistador.- ¿Pero allá vivías con tu jefa?

Entrevistado.- No, yo desde pequeño no me crié con mis papás; yo como siempre.... Pues la familia tuvo un problema y se deshizo toda. Éramos hermanos y papá y mamá, y luego mi papá se empezó a pelear con mi mamá y mi mamá con mi papá, uno con los demás hermanos, y cada quien dijo “¡no pues...!”.

Entrevistador.- ¿Ah, entonces vivías a parte?

Entrevistado.- Sí yo vivía aparte; desde los trece años he vivido aparte.

Entrevistador.- ¿Rentabas o tenías...?

Entrevistado.- No, allá con otros amigos tenían casa y ahí me dejaban donde vivir; no rentaba ni nada. Ahí pues, con los demás amigos: “no pues, que vente a vivir para acá, y no hay pedo aquí comemos y todo”.

Entrevistador.- ¿Pero no tenían casa propia ni nada?

Entrevistado.- No tenían casa propia, no.

Entrevistador.- ¿Y cuántas personas vivían ahí?

Entrevistado.- Ahí donde yo vivía, quiero ver..., como cuatro niños, como dos señoras y dos personas como yo; dos ya morros.

Entrevistador.- Morros.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Y ahí viviste hasta los veinticuatro años que te fuiste?

Entrevistado.- Sí, ahí viví. Sí, ahí viví casi hasta los veinticuatro años con esa gente pobre. Pues, nos criamos... Como ellos también eran bien pobres y no tenían papá, nomás su abuelita y su mamá, y pues ahí los ayudábamos, nos echábamos la mano; yo alivianaba a la señora, que en paz descanse, porque se murió; sólo quedó la otra señora, y pues ahí los ayudábamos. Y ya cuando decidí, ya de cómo quien dice... Porque murió mi papá en el noventa y nueve; murió mi papá, y mi hermana... Como mi hermana desde pequeña se fue pa' Los Ángeles, y ella sí sacó papeles y todo, cuando murió mi papá ella vino y yo ya hablé, logré hablar con ella y le dije que pues que me quería ir pa' los Estados Unidos, y de ahí fue que me retiré de allá de ellos; ya no viví con ellos.

Entrevistador.- ¿Entonces tu hermana ya vivía en Estados Unidos?

Entrevistado.- Ya vivía en Estados Unidos, porque ella se vino de quince años.

Entrevistador.- ¿Antes de que tú te fueras por primera vez?

Entrevistado.- Antes sí, por primera vez. Ella tenía... Ella se fue en el noventa y dos; tenía siete años viviendo allá.

Entrevistador.- ¿Les ayudaba, les mandaba algunos dólares?

Entrevistado.- A mi mamá sí a nosotros no; pues nosotros bien enojados. Una vez me acuerdo que me mandó unas camisas y unos pantalones y yo enojado los hice pedazos, pero pues..., y le contaron a ella y pues yo le dije que sí, que era cierto, pero nunca hablé con ella. Y sí me mandaba dinero, así mis cincuenta dólares, ¿verdad?, para alivianarme; pero yo siempre se los dejaba a mi mamá, casi nunca le agarré nada.

Entrevistador.- ¿Entonces cuántas veces ya has migrado? ¿Esta es la segunda vez?

Entrevistado.- Esta es la segunda vez sí, esta es la segunda vez que vengo. Porque ahorita, como te estaba contando aquel día, me sacaron sin justificación de ahí de Estados Unidos. Y pues allá está un Dios, pues, que él sabe que yo no hice nada, ni soy ningún criminal, ni tengo ni debo nada. Por eso yo ahorita voy confiado para allá, porque si me agarran no pasa que me tengan preso tres meses cuanto mucho y luego me deporten de vuelta. Porque, pues, por lo regular sí me miro así un poco mala gente, pero la neta no me gusta andar haciendo mucho desmadre; porque pues están muy fregadas las leyes para allá, y estar preso no es buena cosa. Y pues no quedé debiendo nada, gracias a Dios.

Entrevistador.- ¿Pero, entonces cuánto tiempo viviste allá; cuántos años?

Entrevistado.- ¿A dónde?

Entrevistador.- En Estados Unidos, desde la primera vez que te fuiste.

Entrevistado.- De la primera vez hasta... Pues casi diez años y medio.

Entrevistador.- Diez años.

Entrevistado.- Diez años y medio sí; sí diez años y medio.

Entrevistador.- Oye, y la primera vez te fuiste, ¿en qué..., cómo le hiciste para ir?

Entrevistado.- Pues así mismo como le hice ahorita en tren, en el tren. Nomás que más antes estaba..., sí había un montón de ladrones y todo esto, pero no te secuestraban ni nada.

Sí te vacilaban los coyotes, pero pues allá si tú eras..., pero si te mandaban recomendado, no.

Entrevistador.- ¿Pero no te fuiste con coyote?

Entrevistado.- ¿Ah?

Entrevistador.- ¿La primera vez?

Entrevistado.- La primera vez no, la primera vez no me fui con coyote y me pasé así solo. Incluso, en ese tiempo –en el noventa y nueve, cuando crucé–, estaban dando el TPS a todos los salvadoreños, y si te agarraban allá en el desierto te daban tu permiso. Pero pues a mí no me tocó que me agarraran, yo pasé todavía viendo a ver si había Migración; ¡ni un hijo de la chingada! Nadie se me apareció por ahí. Y pues no quise sacar papeles; tuve allá oportunidad. Nomás que hay veces uno ya después que han pasado las cosas se arrepiente, ¿verdad?; porque yo después me arrepentí; “¡Nombre!, debí haber sacado mis papeles”. Como quiera no me hubieran podido sacar, porque si sacas tus papeles y te portas bien, como quiera no te sacan; tu permiso te lo renuevan. Son parece... Antes eran dieciocho meses, ahora dicen que ya les están dando tres años.

Entrevistador.- ¡Órale!

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Oye, ¿y esta vez no viajas tampoco con coyote?

Entrevistado.- ¿Esta vez? Esta vez a lo mejor... Como está la situación acá bien fregada, ¿verdad?, sí me están dando ganas de mejor pagar el dinero.

Entrevistador.- ¿Pero desde que te deportaron y te llevaron hasta Salvador?

Entrevistado.- Hasta El Salvador, sí.

Entrevistador.- ¿Y de ahí te la aventaste tu solo?

Entrevistado.- Sí, y ahí me la aventé solo aquí. Duré como seis días allá en El Salvador de que llegué de los Estados Unidos deportado; nomás estuve seis días ahí, y me vine del...

Entrevistador.- ¿Qué te dijeron tus familiares?

Entrevistado.- No, mi mamá tenía..., pues ya tenía once años casi de no ver a mi mamá, porque yo me vine octubre; veintisiete de octubre de mil novecientos noventa y nueve me vine de allá. Y ya no regresé hasta casi hasta agosto; casi ya iban a ser los once años.

Entrevistador.- Agosto del dos mil diez.

Entrevistado.- Del dos mil diez; casi ya iban a ser los once años.

Entrevistador.- ¿Y qué te dijo tu jefa?

Entrevistado.- No, pues me abrazó y todo, y ya... Ya ni me conocía, me dijo; pero yo le había mandado como nomás como poquitas fotografías. Entonces, no pues ya; “¿Que pasó o qué...? No pues ya ni te conozco”, me dijo; “No, no te vayas”, me dice. Porque yo de un día para otro pues nomás lo dejé así, y cuando sintió yo le dije “mamá yo mañana me voy a ir”; porque no le voy a decir “¡Hey!...”, llegando, llegando “no, tal día me voy”, porque si no, ella ya desde ese día está con la conciencia que ya no me va a ver y que ya no me va a ver, entonces va estar sufriendo más, y mejor le digo de un tirón “no, sabe qué mamá, ya mañana me voy. –No (dice) ¿por qué te vas tan rápido? –No, pues porque, pues, quiero estar allá (le digo), y luego aquí no le puedo ayudar en nada (le digo), me siento mal. En cambio, usted sabe que estando allá; usted sus setenta y cinco varos, ya de perdida, por semana no le faltan”. Que es..., bueno, que setenta y cinco dólares ahí en El Salvador una sola persona fácil come y se mantiene; pues con setenta y cinco dólares, hasta en Estados

Unidos yo comía con setenta y cinco dólares a la semana; me iba al Wal Mart y cuarenta pesos de comida que compraba, cuarenta dólares que compraba, con eso comía en la semana. Y pues, siempre le he ayudado a mi mamá, y aunque yo no hice nada estando todo el tiempo allá... Bueno, siempre me sentí bien de la conciencia, porque no llegué allá al Salvador escondiéndome que no me mirara nadie, porque e incluso mi jefa, porque no le ayudé, ¿verdad? No, pues llegué con la cara en alto, y mi mamá pues me recibió ahí bien, buena onda; mi mamá y mi hermano, que todo el tiempo les ayudé, y a ellos les consta que todo el tiempo.

Entrevistador.- ¿Pero estando allá juntaste un dinerito para volverte a regresar?

Entrevistado.- ¿A dónde?

Entrevistador.- En El Salvador.

Entrevistado.- En El Salvador, no en El Salvador no tenía nada; no tengo nada, nomás una cuenta de ahorros ahí que hubo malos entendidos ahí, ¿verdad?, por desconfianza. Porque yo estaba allá y como en el dos mil dos yo le dije a mi hermano “mira, ya viste...”, porque yo allá cuando me fui yo había dicho que nomás me iba por tres años, y después dije “no, me voy a estar otros dos”, después de que llegaron los cinco, dije “no, pues mejor me voy a ir hasta dentro de otros dos”; sería dos mil siete, ¿verdad?, y llegó el dos mil siete; “no, no y hasta el dos mil diez me voy” dije. Pues no me fui pero me sacaron de todos modos, ¿verdad? Pero no, no junté nada, porque estando allá en el dos mil dos le dije a mi hermano que quería ahorrar para hacer una feria y comprar una lancha para ir a pescar, ¿verdad?, por si cuando ya no decidiera estar allí tuviera algo, ¿verdad? Entonces, sí, mi hermano me dijo que sí, que pues como yo no tenía, y a mi mamá yo no le podía mandar el dinero, porque como allá la delincuencia está bien fregada y se dan cuenta que mi viejita está recibiendo dinero para ahorrármelo, ¡no’mbre!, me la secuestran y la hacen que saque todo, hasta el último centavo. Y no, dije yo, “¿para qué ponerla el riesgo? Mejor le voy a decir a mi hermano”. Y mi hermano sí, pero a la hora de que yo les mandé mil dólares para que abrieran la cuenta, ¿verdad?, para empezar con mil dólares; de ahí unos cien, que setenta, que doscientos y así, para ir creciendo la cuenta, y cuando yo le pregunté a mi hermano me dijo de que no, de que no, que no había podido tener lugar, pero que su esposa había ido y había abierto la cuenta a nombre de su esposa. Entonces yo..., la mente se me vino de volada para; “¡no’mbre!, si a la hora de la hora se dejan, yo quedo fregado”, pero no le dije nada, ¿verdad?, “¡No, que, ¿por qué hiciste esto?, y esto lo otro!”, le digo “está bien, está bien”. Pero ya no les mandé dinero para ahorrar, les mandaba a ellos para que comieran y a mi mamá, ¿verdad? Y ellos ya después me preguntaron “hey”, dicen “¿por qué ya no has ahorrado?”, le digo “no, pues la neta no porque, pues, aquí ya pude abrir cuenta de ahorros; aquí dentro de Estados...”, le digo; pero mentira, era mentira. Entonces ya no ahorré, nomás ahorré como unos mil setecientos dólares y ahí quedaron.

Entrevistador.- ¿Y con eso te volviste a venir?

Entrevistado.- No, ahorita que fui, ahorita que fui ellos me dijeron “No, mira, el dinero que está, ahí está todavía, si lo quieres...—Pues, no (les digo), la neta, agárrenselo ustedes, yo no lo necesito; pues como quiera yo no mantengo a nadie (le digo) ni nada de eso. Nomás dame ciento cincuenta dólares”, y con eso me vine.

Entrevistador.- Ah, ¿con eso te viniste?

Entrevistado.- Sí con eso me vine. Y cruzo, cuando llegué ahí al Estado de México, todavía traía cuarenta dólares; dos billetes de a veinte todavía traía; ahí los cambié. Y de ahí pa' acá, pues he buscado trabajo así; he trabajado, y mis hermanos que me han echado la mano de allá arriba; que nomás les hablo...

Entrevistador.- Tu hermana, ¿no?

Entrevistado.- Mi hermana sí. Tengo un hermano también en Arizona; sí, dos.

Entrevistador.- ¿Y tu hermana dónde está radicando?

Entrevistado.- En Los Ángeles, California.

Entrevistador.- ¿Y en qué trabajan ellos?

Entrevistado.- Mi hermana trabaja en un restaurante (bueno, según dice ella) [Risas], y mi hermano trabaja en la construcción; él se vino conmigo la vez que nos vinimos; nos vinimos los dos juntos.

Entrevistador.- Ah, se vinieron los dos chavales.

Entrevistado.- Sí, los dos nos vinimos juntos; él tenía diecinueve años y yo tenía veinticuatro, iba a cumplir los veinticuatro años.

Entrevistador.- Y ellos ahorita, por ejemplo, que estás viajando, ¿te están echando la mano?

Entrevistado.- Sí, ellos me están echando la mano; porque si no, los descuartizo cuando los vea, y no es mentira [Risas], pero sí, sí pues ellos, como quiera, sí son buena gente; son los menores, ya son los menores. Yo soy el tercero ya, entonces ellos ya son... Mi hermano, el que vive en Arizona, es el último, es el más menor de toda la familia, de todos los hermanos, y mi hermana es la que le sigue, y mi hermana..., y yo le sigo a mi hermana. Entonces, mi hermana ahorita tiene, ahorita tiene, ella tiene treinta y tres años, mi hermano tiene veintinueve y yo tengo treinta y seis.

Entrevistador.- Pero sí, igual te hablan y tú les hablas.

Entrevistado.- Sí, yo les hablo, ellos me hablan, y pues, yo les digo ahorita... Pues si yo cuando me vine ahorita, que me vine en agosto; porque ahorita ya voy para cinco meses de andar aquí tonteando, pero pues, porque he tenido miedo de irme para la frontera. Porque ellos, desde que me vine, me dijeron de que me fuera para la frontera y que me buscara a alguien que me cruzara, que no anduviera aquí porque estaba bien peligroso, y pues yo les dije que sí. Pero, pues ahí los he tenido; "no pues que no tengo pa' comer, mándenme unos cien varos". ¡Pum!, me lo mandan, y así...

Entrevistador.- ¿Pero ellos si te dijeron que estaba peligroso cruzar?

Entrevistado.- No, pues ellos no saben.

Entrevistador.- Porque ellos cruzaron antes, ¿no?

Entrevistado.- Ellos cruzaron antes, ellos ya no... Mi hermano, pues en el noventa y nueve; después de que yo entré, porque él se quedó en donde las cuñadas de mi hermana, ahí en Sinaloa, y yo me fui yo solo, porque él me dijo que no se quería ir sin coyote. Pues a mi hermano le pagaron el coyote y yo me fui así solo; entonces, ya cuando yo ya estaba allá, como al mes llegó mi hermano.

Entrevistador.- Órale.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Y qué riesgos ves más en el viaje?

Entrevistado.- Ah, pues los ladrones y, tú sabes, de estos muchachos..., de los delincuentes; estos del crimen organizado; que lo ven a uno que es centroamericano y pues ya valió

madres, tiene uno que mentir y decir “no, pues yo soy mexicano. – ¿De qué parte de México? –De Veracruz”; no pasa de que le peguen sus toques a uno, pero pues, ya como quiera te la perdonan.

Entrevistador.- ¿Pero en El Salvador no hay como campañas así, en televisión, en la radio, que digan “sabes qué, las cosas en México están mal”?

Entrevistado.- No, sí, sí; en Salvador sí, porque yo le he hablado a mi mamá y mi mamá sí... Porque ahorita que estaba en Monterrey yo le dije; y que “¿dónde están?”, me dice; “no, estoy en Monterrey, mamá”, me dice “¿para qué estás ahí! Vieras cómo aquí cómo sale en las noticias que ahí se andan matando y todo (me dice), y yo tengo miedo que te vayan a hacer algo...”. No, pero a mí ni caso me hacen; pinche vagabundo que anda ahí [Risas]. “No (me dice), pero ten cuidado, mejor vete ahí para cualquier otra parte, porque yo no me siento a gusto que estés ahí” me dice. “Pues como quiera (le digo), al rato me voy”.

Entrevistador.- ¿Pero aún así, sabiendo estos riesgos, te animaste, dices “me voy”?

Entrevistado.- Sí, “me voy”, porque allá, como quiera, pues no tengo nada, y luego, como te digo, no hice nada, nomás me quedé limpia mi conciencia de que siempre ayudé a mi gente. Nomás compré un terreno, un terreno ahí, me costaba como cuatro mil dólares en aquel tiempo, eso fue como en el dos mil tres que lo compré, y ahorita que llegué me daban nueve mil varos; nueve mil dólares. Pero pues esa es la única riqueza que tengo, no la puedo vender, ¿verdad? pero ya me animaba a venderla para venirme allá de un solo.

Entrevistador.- Pero por ejemplo, con estos riesgos que sabes; que hay secuestradores, que está la delincuencia, ¿de algún modo cómo te guardas de eso; cómo te cuidas?

Entrevistado.- Pues la verdad aquí, de cuidarme, sólo Dios, sólo Dios lo puede cuidar a uno, porque uno, aunque sea muy listo, de repente se le duerme y lo agarran a uno y ya que le ponen un pistolón en la cabeza, ¿ya pa’ dónde se hace uno? Pero sí trato la manera de no andar ahí en las zonas peligrosas o andar con mucha gente. Porque andar con mucha gente, en otro tiempo yo me hubiera tirado solo aquí en México...

Entrevistador.- ¿No te gusta andar con mucha gente?

Entrevistado.- Ajá, nunca ando con otros dos amigos, así que... Ahorita me vine con un hondureño porque, la verdad, me dijo “bueno, yo voy pa’ allá, para Saltillo”, incluso, no traía ni pa’l pasaje; y yo le dije “qué onda, te voy a hacer el”, o sea, compañía, “y después me regreso yo solo en el tren”, entonces “no, pues traigo dos cincuenta pesos” me dice “hazme el paro, préstame quince”, traía sesenta y cinco de Monterrey para acá. “Ahí te van los sesenta y cinco bolas (le digo), yo te invito a comer por allá. –Vamos a la Casa del Migrante”, él fue el que me dijo que viniéramos para acá. Dije yo “voy a ir a conocer por si algún día vuelvo a pasar, ¿verdad? ya conozco”.

Entrevistador.- Oye, ¿y con la migra no has tenido pedos?

Entrevistado.- No, con la migra no, pues gracias a Dios... Ah sí, allá en..., como quiera, antes de Arriaga, allá en Estado de Chiapas, sí. Sí nos miraron pero pues, pero esos güeyes no se tiran al monte porque luego andan bien limpios y todo, no quieren enlodarse ni nada, y uno se corre... Pero no, no, ya no... Mejor aquí en Monterrey, que un día iba caminando por ahí y pues como iba sucio, ¿verdad?, y todo, con mi mochilita, la policía ¡pum!, me pararon...

Entrevistador.- ¿Policías municipales?

Entrevistado.- Sí, municipales, y me dijeron “¿qué, pa’ dónde vas güero? –No, pues la neta yo ahorita ahí por la alameda, a ver si encuentro trabajo. – ¡No, ni madres; tú andas en algo, cabrón! A ver, ¿qué traes en la mochila? –No, pues no traigo nada”; me quité la mochila, ¿verdad? Dice “móntate, móntate al carro” dice, y le digo “pero si yo no estoy haciendo nada, ¿por qué me van a llevar o qué? –Ah, ¡móntate hijo de la...!”, y un putazo. No, pues me monté en caliente, ¿verdad? Si era así, por las buenas, sí. Y me esposaron y me llevaron ahí a una parte sola, y me dijeron “mira, si traes algo (dice) mejor que lo digas; si traes droga o armas o algo escondido. –No (le digo), la neta no traigo nada. –Entonces te vamos a desnudar, te vamos a quitar toda la ropa, te vamos a encucar. –Está bien”, le digo, y entonces me empiezo a quitar el pantalón; ¡sun, sun, sun! Y no, pues nomás me hallaron cuatrocientos pesos, que era lo único que traía.

Entrevistador.- ¿Y te lo quitaron?

Entrevistado.- Dice “no pues, sabes qué...”; porque me hallaron el éste, o sea, el documento único que tenemos en El Salvador; ahí lo traigo...

Entrevistador.- Pero tú no les habías dicho que eras centroamericano.

Entrevistado.- No, yo le había dicho que era mexicano [Risas]; “¡hey! ¿De dónde eres? – Soy de Veracruz. – ¿De qué parte de Veracruz? –No, pues soy del puerto (le digo). –Ah, órale”. Y cuando ya me hallaron... “¡Ah, hijo de la chingada!, con que nos estás mintiendo, ¿verdad? te va a llevar la verga (dice). –No, pues (le digo) si no he hecho nada. Aunque le haya dicho que uno anda aquí, pues se anda buscando la vida”, le digo. Y como hallaron los cuatrocientos pesos, dice “mira, sabes qué, los cuatrocientos pesos nosotros nos vamos a quedar con ellos. – ¡No!, ¿por qué? (le digo). –Pues sí (dice), si no quieres que te lleve la que no te trajo... Tú decides: o nos das los cuatrocientos pesos o te ponemos un cargo que andabas con marihuana (me dijo), tú decides. –No, pues (le digo yo), la neta mejor agarre las cuatrocientas bolas. –Porque por marihuana (me dijo) te vas a quedar como seis meses preso, ¿verdad? –No, pues (le digo yo), pero ya me está quitando las cuatrocientas bolas, aunque sea deme unos cincuenta ahí pa’ comer y se quedan con lo demás. –No (dice), porque nos toca de a doscientos a cada uno, como te bajamos cuatrocientos... –No, pues déjenme ir (les digo), ya es justo que me dejen ir porque ya me quitaron el dinero”. Dice “no, no te podemos dejar ir porque ya te reportamos a la jefatura. Pero te vamos a hacer un paro (dice), cuando llegues allá tú vas a decir que no traías un cinco (me dijo), ¿oíste? Y vas a decir que vives en Emiliano Carranza 3840, Colonia Treviño, ¿oíste? –Sí (le digo); – ¿Dónde vives? –Emiliano Zapata 3840, Colonia Treviño. –Ok, y ahora sí que eres de Veracruz (me dijo), está bien”.

Ya me llevaron y me metieron preso de todos modos.

Entrevistador.- ¿Cuánto tiempo?

Entrevistado.- Treinta y seis horas. Y ya me pusieron que yo andaba tomando ahí licores; ¡si ni tomo! Sí, de vez en cuando, ¿verdad? cuando es navidad, un cumpleaños de un camarada, sí se echa unas cheves uno; pero así, que vaya a andar tome y tome por las calles...

Entrevistador.- Oye, pero ya... O sea, mucha banda... ¿Tú ya sabías que la policía era así?

Entrevistado.- Sí, ya sabía que la policía era así, ya sabía que la policía era así.

Entrevistador.- ¿La primera vez que pasaste no tuviste pedo con algún policía?

Entrevistado.- La primera vez que pasé no, nada más con la Migración, que me agarraron dos, tres veces, pero pues en ese tiempo ahí nos dejaban cerquita, en Guatemala; ahí en la frontera de Guatemala y México y de ahí te volvías a regresar. Ahora te avientan hasta tu país.

Entrevistador.- Oye, y esta vez entonces estás viajando solo, no viajas con coyote.

Entrevistado.- No viajo con coyote.

Entrevistador.- Pero, la razón principal es por...

Entrevistado.- Por miedo, por miedo; porque pues... A lo mejor tú me dices “no, sabes qué güero, yo... –así, que me digas tú–, yo conozco, yo te paso por tanto”, y me confío, te veo que eres buena persona, como voy contigo... Y pues yo voy detrás del..., acá, nomás, y allá me agarran; ¡sobres! “Pero tú dijiste que tenías familia allá; llámales si no te matamos”.

Entrevistador.- ¿A algún familiar o a algún amigo le ha pasado eso, o...?

Entrevistado.- No, no me lo han contado, vi las noticias... Luego, ahorita que yo estaba allá detenido; allá en la cárcel de Migración de Estados Unidos, conocí a un amigo que..., nomás del nombre me acuerdo –Francisco– que era de ahí por la capital, y él me dijo “mira...” –porque nos iban a tirar juntos pa’l Salvador pero a él se lo trajeron primero–, me dijo “mira, yo te voy a esperar en El Salvador y nos venimos juntos”, me dice, y como yo le dije que conocía, ¿verdad? “Yo conozco hasta la frontera”, le digo..., porque él dejó dos hijitos allá, en Estados Unidos, y yo le digo “te vienes conmigo y nomás pagamos ahí el brinco de la frontera para Estados Unidos y ya”. Entonces... Pero como el baboso se vino y a mí me retuvieron tres meses allá porque no estaba en los archivos de El Salvador –no había sacado ese documento–, entonces él se vino y le dijo a su mamá que si yo le hablaba que le dijera que ya se había venido. Entonces, él se vino y fue uno de los que se murió allí..., aquí en San Fernando.

Entrevistador.- ¿Los setenta y dos?

Entrevistado.- Los setenta y dos que murieron; él era uno de los salvadoreños que les quitaron la vida ahí. No sé por qué o cómo estuvo el negocio; por qué se las quitaron, pero sí, ahí se murieron; ahí se murió el baboso éste. Y pues, digo yo, con ese ejemplo; de todos esos individuos que se murieron... No creo que los centroamericanos hayan hecho algo para que los hayan matado.

Entrevistador.- ¿Cuánto tiempo llevas viajando, entonces, desde esta vez que te deportaron?

Entrevistado.- Desde esa vez que me deportaron, pues desde agosto; finales de agosto, casi veintiocho de agosto.

Entrevistador.- Veintiocho de agosto saliste.

Entrevistado.- Sí, septiembre, octubre, noviembre, diciembre; cuatro meses.

Entrevistador.- ¿Y en el camino nunca se te ha acercado un coyote; ya sea en el tren o en una casa de albergue?

Entrevistado.- No, no se me acercan, creo que porque tengo mala cara, ¿verdad? [Risas], pero no se me acercan. Lo que sí yo he mirado allá para el sur, como para Veracruz, Medias Aguas, Tierra Blanca, esos secuestradores, sí; ya los he mirado ahí agarrando toda la gente, como la policía, como la policía... Ellos llegan con sus trocas y ¡pum!, se bajan con sus cuernos y sobres, van pa’ arriba todos y el que está ahí.

Entrevistador.- ¿Pero de dónde los bajan?

Entrevistado.- Del tren; ya los están esperando cuando llega al tren. El tren que más esperan es el que viene de Tenosique, Tabasco. Sí, porque el que viene de Oaxaca casi no lo esperan.

Entrevistador.- ¿Tú estabas ahí?

Entrevistado.- Yo estaba ahí; es que ese día me dejó el tren y yo estaba viendo cuando llegó el de Tenosique, y ¡pum!, le cayó...

Entrevistador.- ¿Dónde estabas, que estabas viendo?

Entrevistado.- No, pues yo estaba retirado; estaba como de aquí al portón, de aquí a la caseta. Estaba viendo que andaban unos corriendo y unos acá, con los cuernos; pistolón. Montaron como a quince... Incluso hasta como cuatro, cinco mujeres se llevaron ese día. Andaba una muchacha ahí de Guatemala llore y llore, que se habían llevado a su hermana. Pero de ahí, de lo demás no he mirado, no he mirado. Aquí, en San Luis por lo regular, miré que iban unos detrás de mí pero no sé si eran policías o secuestradores o unos que me querían tumbar, pero como la verdad que como yo cuando ando así que ando asustado, yo corro más duro que un conejo; hasta en tren, ¿no? Pero el tren ya venía de salida...; y que “¡ven, párate! –No, no, pérate, que ahorita no tengo lugar...”, y que me cuelgo del tren, pero el tren ya venía desparpajado y me logré colgar. Si no me logro colgar, ¡no’mbre!, ahí me hacen garra; venían como unos siete cabrones detrás de mí. Pero, te digo, a uno el mismo miedo lo hace reaccionar más de volada.

Entrevistador.- ¿Pero entonces ningún enganchador se te ha acercado?

Entrevistado.- Nada, no, nada; ningún enganchador se me ha acercado a decirme nada.

Entrevistador.- Pero, salvo esa vez, por ejemplo, de gente que te pida dinero, ¿los policías nada más?

Entrevistado.- Nomás ese día, ese día; que nomás traía cuatrocientos lucas, y ahí bailaron...

Entrevistador.- Y en los albergues que has estado, ¿cuáles han sido?

Entrevistado.- Yo en el albergue único que he pasado es en Arriaga, en Arriaga y pasé por Lechería; ahí nos quedamos nomás veinticuatro horas.

Entrevistador.- Dicen que en Lechería hay mucha inseguridad también.

Entrevistado.- Pues ahí es una casita pequeñita, como ésta. Sí está bien inseguro, pero como quiera, pa’ los ladrones... Con dos que se metan pa’ adentro y encañonen a todos ahí, ya valió madres, tienen que abrir las puertas.

Pero nomás he pasado por Arriaga y Lechería y San Luis y aquí, nomás. En Monterrey ahí fui pero no quise entrar, la verdad.

Entrevistador.- Pero me dices que esta vez sí estás pensando buscar coyote y eso.

Entrevistado.- Sí, sí.

Entrevistador.- ¿Aquí en el norte?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Dónde lo buscarías?

Entrevistado.- Pues lo buscaría aquí en Laredo.

Entrevistador.- ¿Ahí hay mucho?

Entrevistado.- Pues, por lo regular, dicen de que ahí sí encuentra, pero como te digo, yo tengo miedo irle a decir a cualquiera “¿qué onda?” Porque cualquiera me puede decir que sí y llevarme a su casa, pero ahí nomás yo sólo me pongo el lazo en el pescuezo. Por eso es que a veces me dan ganas de irme mejor así, a lo que me toque... Pero de todos modos

tengo miedo, te digo, como hombre que soy, tengo miedo, porque la neta nunca he estado más atemorizado en mi vida que como en este momento, aunque me veas alegre y todo eso, pero no, sí tengo miedo, tengo miedo por todas las cosas que cuentan y que uno mira en la televisión o lee en los periódicos, pues lo asusta a uno, lo asusta.

Entrevistador.- ¿Y tus hermanos qué te dicen?

Entrevistado.- No, pues mis hermanos, ellos... Según ellos, según ellos en su mente, la situación está como cuando cruzamos; como cuando yo crucé con mi hermano, que era bien tranquilo, que hasta te podías ir solo, no había problemas. Ellos no saben, porque ellos a lo mejor ni la televisión miran; no miran las noticias. Yo les digo “miren las noticias, pa’ que vean en las noticias de México cómo está la situación ahorita, porque a uno lo matan. Porque ahorita ustedes me dicen <<no, pues ya, que un coyote te lleve>>, pero si un coyote ahorita te lleva para adentro, él nomás lo que te va a dar son setenta y dos horas; tres días, para que tu familia responsa por ti y les mande el dinero, si no, te van a matar de todos modos, aunque tengas hermanos allá”. Pues yo les digo “yo necesito que ustedes me ayuden, que ustedes me digan que tienen la feria en la mano, para llegando allá que les den su dinero a esos hombres y yo me voy a trabajar donde viví”.

Entrevistador.- ¿Pero eso sí les has dicho cuando te hablan?

Entrevistado.- Sí, yo sí les he dicho. “No (dice), no, el dinero lo tenemos”... No vaya a estar que les estén marcando y ni contesten, ¡peor me va a ir! Por eso yo tengo un chingo de miedo en eso, también en esa situación.

Entrevistador.- No, pues sí está cañón.

Entrevistado.- Sí, sí.

Entrevistador.- ¿Y en los albergues cómo te han tratado?

Entrevistado.- No, en los albergues de maravilla, sí, como quiera, la gente hace un paro. Como quiera, llega a Arriaga, le dan tres días a uno; yo me estoy dos días nomás, y así... En lo que he podido ayudar he colaborado y no te digo que me han discriminado; no, tranquilo. Es que me hablan los mismos mojados [Risas], los mismos ilegales igual que yo, pero pues con ellos como quiera... Hay veces que tienen sus razones.

Entrevistador.- ¿Y ningún personal del albergue en los que has estado –tanto en Arriaga, Tapachula o aquí– te ha pedido algo a cambio de que te haya dado una lana, así...?

Entrevistado.- No, no.

Entrevistador.- O algún mal, digamos...

Entrevistado.- ¿Negocio sucio?

Entrevistador.- Exacto.

Entrevistado.- No, de ninguna manera, no, en ninguna parte.

Entrevistador.- ¿Y con algún funcionario de Migración no has tenido contacto últimamente?

Entrevistado.- No, últimamente no he tenido; con esos señores tampoco no he tenido ningún contacto.

Entrevistador.- Y además de este tipo de cosas que tuviste con los policías municipales, ¿otro tipo de problemas que hayas tenido? Ahorita me decías que con los mismos migrantes, ¿no? ¿Como cuáles pedos tuviste?

Entrevistado.- No, con los mismos migrantes... Sí he tenido así, discusiones, ¿verdad? que por que ellos andan aquí y que se creen más que uno porque ya tienen tiempo de estar aquí;

a uno qué le importa; si no soy ni de aquí. Entonces, pues eso yo les digo “saben qué camaradas, aquí no es ni su país, ¿por qué andan haciendo eso?” Porque un día yo estaba en Monterrey y nomás porque estaba por ahí llegó uno de Honduras y me dijo que no, que no podía estar ahí; yo le digo “¿por qué?” Entonces, “¿qué son policías o qué...?” Me dice “no, es que aquí nosotros controlamos este barrio aquí. –A mí qué me importa (le digo yo); aquí el único que me puede correr es un policía o gente de aquí, que vive aquí, pero tú ni eres de aquí, loco; porque me estás dando órdenes que me retire, fíjate que Honduras está bien lejos, y tú dando órdenes aquí”. Y luego sí, ahí cuando llegué a Monterrey en el tren, me acuerdo, hace como dos meses, llegué ahí a Monterrey y pues estaba por ahí, como siempre me he mirado solo, ¿verdad? nunca me he andado con nadie. Y pues, me llegaron como cinco de estos que huelen...

Entrevistador.- ¿Cinco marihuanos?

Entrevistado.- No, tolveneros, de los que huelen tiner; que andan así; “¿y qué andas haciendo aquí? –No, pues aquí descansando. –No, pues te vas a mochar con algo ahí...”; ahí ya me quería poner al pedo, pero antes de que me pusiera al pedo, ¡pum!, que me pegan; un solo tubazo me pegaron aquí, pero me dejaron..., parece que un cohete me habían reventado aquí, en las orejas; me pegó uno aquí y otro aquí en la cabeza; aquí, aquí. Pero éste fue el que más me chingaron, porque aquí se me puso así, y me reventaron la cabeza, pero no fue mucho. Pero nomás ese problema.

Entrevistador.- ¿Te bajaron lana?

Entrevistado.- No, me asaltaron según ellos, pero nomás yo traía como veinte pesos así. Y lo que más, traía como seiscientos pesos, pero los traía bien escondidos; no me los pudieron hallar; “no, pues no traigo nada”, es lo que les dije yo; “si yo soy de allá, de Centroamérica, ando pidiendo; no traigo dinero”. Ya nomás me quitaron como veinte, treinta, y “sobres, camile”, y me dejaron ir. Pero no, no pasó nada más grave.

Entrevistador.- Y esa de los policías también.

Entrevistado.- Y ya luego los policías también.

Entrevistador.- ¿Con la migra?

Entrevistado.- Con la migra no, con la migra no he tenido problemas. Pues no me han agarrado aún.

Entrevistador.- Y esa vez que te corretearon en San Luis, ¿no?

Entrevistado.- Ajá, en San Luis, pero eso yo no sé si eran ladrones, eran policías o que, porque a mí sólo me dijeron... Yo miré que estaban lejos, y miraba que me señalaban (parece, como de aquí a los baños), y miraba que me señalaban; ya cuando veo algo sospechosos, ahí que me estaban señalando, mirando; volteándome a ver todos; punto de atención, digo yo “¿y estos qué onda?” Luego ya miré que empezaron a correr pero ya venía el tren, ya miré que venían caminando para donde mí...

Entrevistador.- A lo mejor venían también buscando el tren.

Entrevistado.- No, pero pues si vienen buscando el tren para qué me van a querer a mí, si están viendo que el tren viene ahí. Y ya “¡hey, hey, hey, párate!” ¡No'mbre, qué me voy a andar parando! Que me cuelgo al tren y ahí nos miramos; no'mbre, sí me logré colgar del tren, si no, ese día no, pues no sé para qué me querían.

Entrevistador.- ¿Y con la gente; con los pobladores mexicanos...?

Entrevistado.- No, no, la gente es un alma de Dios, la gente no, pues... Mire, la verdad que cuando uno no viene haciendo daño a nadie, Dios le ayuda también a uno; porque yo he ido a casas a pedir así, pues comida, más que todo, ¿verdad?

Entrevistador.- ¿En qué lugares has ido?

Entrevistado.- ¡Ah, pues a todos! Como quiera, allá en el Estado de México anduve pidiendo; en Ecatepec, y ahí..., luego aquí... Ya para venir para San Luis yo me equivoqué de tren y agarré un tren que iba para Querétaro, entonces, ya de Querétaro... Pero ya de Querétaro está cerca para un cruce, que pasa de para San Luis. Entonces yo me vine caminando por toda la vía como para San Luis, me vine como para San Luis; entonces, pues las casillas que estaban ahí, venía pidiendo también, ya rumbo para acá, para San Luis, sí. Y aquí en Monterrey también, que ahí sí estuve pidiendo en las vías también.

Entrevistador.- ¿Qué pedías?, ¿comida?

Entrevistado.- Comida y una moneda. Por lo regular nunca pido así, de que una ayuda y todo eso; no, pues yo le llego “buenas tardes jefecito”, o si es señora “buenas tardes madrecita. Mire, disculpe la molestia, fíjese que yo vengo del tren, de Centroamérica; soy de El Salvador, y la verdad, no he comido. Ahí, si usted tiene voluntad, ¿me puede regalar un pesito para un taquito? Ahí Dios se lo va a pagar”. No diciendo “quiero una ayuda de cien varos”, no, no; yo les pido un pesito, y ahí si ellos tienen voluntad, ya le dan sus cinco pesos a uno. O le dicen “no, no tengo”, pues “muchas gracias, que diosito me la tenga en buenas manos”, y ya. No que “no, que no me dieron”; que esto y que lo otro, ¿verdad? no; uno no puede obligar a la gente que le den, tal vez la gente está igual que uno de así, de las crisis económicas que hay, ¿verdad?

Pero, pues sí, la gente siempre, los que tienen voluntad, siempre le ayudan a uno.

Entrevistador.- Entonces, ¿la única vez que te agredieron fue la vez que los policías te pegaron y esta vez de los...?

Entrevistado.- Y esta de los tolveneros que me agarraron ahí; fue la única vez; las únicas dos veces. Pero, como quiera, los policías no me golpearon mucho, nomás un patadón me pegó uno...

Entrevistador.- ¿De dónde eran, me dijiste?

Entrevistado.- De aquí, de Monterrey.

Entrevistador.- ¿Pero no te pusieron algún arma; nada?

Entrevistado.- No, nada, nomás un patadón porque, como quiera, no me quería subir y pa' ponerme presión ¡pum!, me pegaron el patadón, ¿verdad?

Entrevistador.- ¿Y esas cosas nunca las denunciaste?

Entrevistado.- No, no, no... Incluso yo al policía yo lo conozco... Bueno, no lo conozco de su nombre, ¿verdad? pero lo conozco de su vista, y a mí nunca se me olvidan las caras; a los dos policías yo los conozco. Porque otra vez me miraron por allá; “¡qué onda güero!”, me dicen “qué onda”, les digo; ya nomás me saludaron; ya me conocían los güeyes, ya no me dijeron nada. Pero sí, esa vez me quitaron los cuatrocientos pesos que traía.

Entrevistador.- Entonces, ante todo este tipo de agresiones, extorsiones, golpes... ¿Sí consideras que los albergues son lugares seguros de todo eso?

Entrevistado.- Sí, sí... Sí, porque pues aquí..., pues como una persona o policía vaya a quererte arrestar o algo, a lo mejor no lo dejan el padre o la madre; qué se yo.

Entrevistador.- ¿Pero nunca has pedido apoyo, por ejemplo, para denunciar ese tipo de cosas?

Entrevistado.- No, no, nunca, nunca he pedido apoyo. Porque veo yo que en la situación que estamos, para empezar, nadie nos manda a caer aquí, ¿verdad? Entonces tiene que aguantársela uno. Y si uno ve que no es demasiada agresión lo que hacen con uno, pues como quiera ahí que muera; hay que dejarle las cosas a Dios mejor, y como no es mucha agresión ni mucho dinero que le quitan a uno, no hay problema.

Entrevistador.- Y desde que... Entonces, entraste por Tapachula, ¿qué ciudades has transitado en toda la travesía?

Entrevistado.- ¿En toda la travesía? Pues, de allá de Tapachula... De Tapachula me fui para Arriaga y de Arriaga a Ixtepec y luego Medias Aguas, luego a Tierra Blanca, luego a Córdoba, Orizaba y luego de Orizaba agarré un tren directo para Apizaco, Tlaxcala –creo que es Tlaxcala–, y de ahí agarré otro para el Distrito Federal, pa' Lechería, y de ahí de Lechería agarré el que te digo, que iba para Querétaro.

Entrevistador.- Te equivocaste a Querétaro.

Entrevistado.- Ajá, a Querétaro. Luego me regresé pa' atrás y agarré para San Luis, el otro. Y de ahí de San Luis pues para acá, pa' Saltillo, y luego en Monterrey, pero como la situación está fea en Monterrey me regresé pa' acá.

Entrevistador.- Te regresaste acá. ¿Tu plan era de Monterrey subirte?

Entrevistado.- Ajá, subirle para Reynosa o pa' Matamoros; pero ahorita ya cambié de planes, ya me voy a ir mejor pa' Laredo. Como quiera, está bien fregado en Reynosa, según dicen; Reynosa y Matamoros está bien fregado también.

Entrevistador.- Y durante todo el trayecto que has llevado, ¿dónde comes o todo eso; dónde obtienes tus alimentos...? Ya me dices que pues tocando, también...

Entrevistado.- Ajá, tocando las puertas, o si traigo una moneda... Te digo que mi hermana y mi otro hermano me han hecho el favor y hay veces, como quiera, siempre he traído aunque sea mis doscientos pesos en la bolsa; me voy a cualquier parte y me compro mi pedazo de pollo o unos tacos ahí en la calle; ya ve que se ponen ahí en el puente; ahí me pongo. Sí hay veces que no he traído para comer y no ha habido alguien que me dé y me toca aguantar hambre, pero me la he aguantado. Pero sí, de volada sí... No todo es color de rosa; sí sufre uno, por eso bastantes no quieren venir.

Entrevistador.- Pero son lugares que ves en la calle y comes, ¿o ya son lugares que conoces?

Entrevistado.- No, no, son lugares que están ahí en la calle; cualquier lugar.

Entrevistador.- Y además del albergue, ¿dónde más te ha tocado quedarte a dormir?

Entrevistado.- Allá en Monterrey ahorita, como te digo, no quise ir a los albergues, porque luego, para el que está atrás de la terminal, del que está detrás de la central de camiones, ahí oí decir que de adentro sacaron a unos y los secuestraron. Entonces, dije yo “¿para qué voy a ir? Mejor me la tiro en la calle”. No, y me iba al Río Salinas allá a dormir... Ah no, es el Santa Catarina; el Santa Catarina es el que pasa ahí, por Monterrey; ahí me iba a dormir, ahí me iba a dormir a la orilla del río, todos los días, todos los días; nomás me esperaba a que se hiciera algo oscuro, ya tenía mis dos, tres cobijas escondidas por ahí, y ya en la orilla del río, me quedaba en unos cartones.

Entrevistador.- Y mientras tanto, ¿en el día qué estabas haciendo?

Entrevistado.- Mientras tanto en el día me iba a buscar trabajo, o averiguarme ahí con algún amigo que fuera para arriba, a ver si me le pagaba o algo.

Entrevistador.- Y no.

Entrevistado.- Y no, como quiera, no me salía nada.

Entrevistador.- En la intemperie entonces te quedaste.

Entrevistado.- Sí, ahí en la intemperie me quedaba.

Entrevistador.- ¿Y era más seguro?

Entrevistado.- Sí, yo sentía más seguro, porque ahí había piedras a morir y..., al individuo que llegara ahí a molestar me lo agarraba a pedradas. Pero no, gracias a Dios, sólo una vez llegaron unos tipos ahí a consumir droga y a tomar, y estaba pues ahí yo y me dijeron, ya cuando estaban algo entrados, ¿verdad? con la cerveza y con el toque; pues me dice uno de ellos “¡hey güero!”, porque yo estaba como de aquí al escritorio, y le digo “¿qué pasó, carnal?”, dice “¿no traes ahí para unas caguamas?”, y le digo “la neta no”, y dice el otro “qué, ¿te pasamos un basculón? –No, pues si te quieres animar, de volada carnal (le digo), antes de que se haga oscuro ven”. No, pero el otro no se animó, no quiso ir, me tiró el avión. Y yo mejor agarré mis cobijas y mejor me fui, porque dije “ya estos más locos me van a querer dar en la madre y me tiran al río; mejor me voy”. Y sí, mejor me fui, me moví de ahí. Pero como el río está bien grande, pues te puedes ir; ahí casi nadie se queda. A la orilla del río nadie se quiere quedar que porque los mosquitos, luego el frío y todo eso, no, pues nadie se quería quedar ahí.

Pero sí, ahí me quedaba a la intemperie [41:27], pues no tenía ninguna parte dónde ir.

Entrevistador.- Oye, ¿todas estas rutas ya las conocías desde la primera vez que viajaste?

Entrevistado.- No, esta no, ésta no la conocía porque yo la primera vez que me fui, me fui hacia Querétaro y de Querétaro agarré para Guanajuato; Irapuato, Guanajuato, y luego agarré para Guadalajara, Jalisco, y luego Nayarit, Tepic Nayarit, y luego agarré para Mazatlán, Sinaloa, y luego de Mazatlán, Sinaloa a Culiacán y a pasar hasta allá, por Sonora. Ya pasé por Ciudad Obregón, Hermosillo y todo eso.

Entrevistador.- Entonces esta es otra ruta ya.

Entrevistado.- Esta es otra ruta, porque yo no la conocía. Yo ahorita que venía por allá, en Ixtepec me encontré dos nicaragüenses, pero estaban bien jóvenes, uno tenía diecisiete y el otro diecinueve y eran hermanos. A mí me habían dicho... A mí me dijo uno, el que tenía diecisiete, que él ya tenía dos entradas a Estados Unidos que se las había aventado así; nomás [42:29] y se iba pa' Nicaragua. Entonces, como yo les regalé comida, porque no soy así, de mal corazón; “no, ni te conozco, ni te voy a dar comida”, no yo les digo; “ahí están veinte bolas, vayan a traerse un refresco” les digo, “y nos lo tomamos”. Y ellos me dijeron “vámonos aquí por Reynosa, yo conozco. Incluso yo llevo este loco (me dijo), que es mi hermano y ni una vez ha venido. Pero yo (me dijo), un noventa y nueve que yo voy a estar adentro de Estados Unidos”. Y nos vinimos; ellos fueron los que me llevaron hasta Monterrey pero ellos no se quisieron quedar ahí, ellos iban de paso, y yo les dije “quedémonos unos días a descansar. –No'mbre (dice), allá descansamos, al otro lado; en Brownsville”, porque ellos sí iban a ir de Matamoros; si no se pasaban por Reynosa se iban a Matamoros y de Matamoros llegaban a Brownsville. Y dicen que en Brownsville hay una Casa del Migrante que ahí los dejan descansar también. Entonces ellos se fueron para allá y

yo no me quise ir con ellos, y ellos ya entraron, ya están allá. Así fue como me vine en esta ruta y como he conocido en esta ruta; yo no conocía para acá.

Entrevistador.- Pero ya no te animaste a seguir por la inseguridad...

Entrevistado.- Ya no me animé porque ellos iban así nomás; “no” les dije yo “esto está bien cabrón”. En esos días fue que mataron a los setenta y dos allá en Tamaulipas; les digo “no, mejor me quedo aquí en Monterrey”.

Entrevistador.- ¿Pero nunca te has venido en autobús, salvo esa vez que viniste de Monterrey a...?

Entrevistado.- Pa’ acá pa’ Saltillo sí me vine en autobús nada más. Nomás me montaba en autobús y ahí puro tren nomás me tiraba. Incluso, ahora que me vaya en tren me voy a ir.

Entrevistador.- ¿Te ha tocado caminar también?

Entrevistado.- Sí, me han tocado unas caminatas bien pesadas.

Entrevistador.- ¿De qué lugar a qué lugar?

Entrevistado.- Pues como ahí en el estado de México no pudimos agarrar el tren porque no nos dejaban ahí en la estación; que fuera al patio...

Entrevistador.- ¿Quién no los dejaba?

Entrevistado.- La policía ni los que andan cuidando la vía del tren; estaba prohibido, y los que andan ahí los agarran y los entregan a Migración. Entonces pues nosotros lo quisimos venir a agarrar a otro pueblo que se llama Huehuetoca, ahí en el Estado de México, pero no lo pudimos agarrar ahí también porque pasaba a madres. Entonces nos vinimos caminando de ahí de Huehuetoca hasta una parte que le dicen La Cementera; de ahí caminamos como dos días; camine y camine, camine y camine, pero pues le llegamos ahí y ahí sí para el tren, ahí sí para el tren.

Entrevistador.- ¿Pero en esos dos días no comieron, o qué...?

Entrevistado.- Sí, sí.

Entrevistador.- ¿Igual, tocando en las casas?

Entrevistado.- Ajá, sí, pidiendo en las casitas de la gente pobre que está a la orilla de la vía. Y pues, los otros morros sí traían una feria también; comprábamos latas, frijoles y tortillas, y la echábamos a la mochila, y agua y con eso veníamos pa’ adelante.

Entrevistador.- Pero no es que te hayas bajado porque hay un retén de Migración.

Entrevistado.- No, no.

Entrevistador.- ¿Nunca te ha tocado un retén?

Entrevistado.- No, porque siempre que yo me he averiguado con los demás que ya han pasado por ahí, como por la parte que le dicen “El Ahorcado”; no sé en qué Estado está, pero ahí dicen que sí agarran a todos los que pasan; a todos los migrantes, pero no, pues yo no me vine por ese lado. Y los retenes de Migración, pues los de allá de Chiapas nada más.

En Apizaco dicen que había, pero yo pasé bien tranquilo. Más que nada me metí a la estación; llegando a Apizaco yo me aventé al tren y me fui ahí por la ciudad; haciéndome el güey como yo sólo, pues ni caso me hacen.

Entrevistador.- ¿Y en toda esta travesía no te has enfermado? O por ejemplo, con la gente que has venido viajando, ¿no se ha enfermado?

Entrevistado.- No, nomás a mí me dio un poco de calentura, ya por el cambio de clima y todo esto, y un dolor de hueso y esto... Pero no, una leve, no pasa de unas dos, tres...

Entrevistador.- ¿Pero sí seguiste?

Entrevistado.- Sí, así, así.

Entrevistador.- ¿No tomaste medicina?

Entrevistado.- Nomás unas pastillas que compré en una tienda, y le pregunté a una señora “¿qué anda? Doñita, la verdad que traigo como calentura, así, dolor de hueso”, le digo, y me dio unas pastillas así... No sé qué clase de pastillas eran pero me las vendió en veinte pesos; me dio las dos pastillas. Me las tomé y con eso...

Entrevistador.- ¿Tienda o farmacia?

Entrevistado.- Una tienda, una tienda normal. Porque yo le dije a la señora que andaba enfermo...

Entrevistador.- ¿Pero nunca tuviste necesidad de ir al doctor?

Entrevistado.- No, nunca tuve necesidad de ir al doctor. Cuando vine aquí traía un dolor de garganta aquí, que no podía ni comer ni tragar hasta saliva; cuando tragaba saliva me dolía, pero el este güero me dio unas pastillas chiquitillas; se me quitó de volada, al siguiente día no tenía ya dolor. Nomás eso.

Entrevistador.- Oye, me dices que te están, entonces, echando la mano tus parientes de allá.

Entrevistado.- Sí, sí, mis parientes.

Entrevistador.- ¿Y cómo te mandan el dinero?

Entrevistado.- A mi nombre me lo mandan

Entrevistador.- ¿Pero por dónde?

Entrevistado.- Por Western Union.

Entrevistador.- ¿Pero tú vas a recibirlo?

Entrevistado.- Yo lo recibo.

Entrevistador.- ¿Depende de donde estés?

Entrevistado.- No, en cualquier parte, en cualquier parte porque el documento que... ¡Oh sí!, aquí lo traigo; este es el documento que traemos nosotros; está en inglés y en español. Yo, pues yo les digo mentira a los de los bancos, a los de Western Union de Elektra; que este es el documento único que tenemos en El Salvador, que esté nos sirve como pasaporte. Entonces, ya como nos miran que está en inglés y en español..., y luego no lo miran tan chabaleado, y ya con ese sí me lo dan. Y miran mi nombre exacto, me preguntan quién me lo manda, ya doy yo el nombre de quién me lo manda y de dónde me lo manda y la clave, ¡pues qué más quieren! Entonces ya con esto me la libro; ya no tengo que estar buscando a nadie pa' que me saque el dinero.

Entrevistador.- Ah ya, porque eso te quería preguntar: Si alguien más te saca el dinero.

Entrevistado.- No, no, nadie me ha sacado el dinero en lo que estoy aquí; nadie. ¡Oh sí!, sí, quiero ver a dónde..., parece que en San Luis parece que sí me sacaron cien dólares ahí, nomás, pero porque ahí no lo dejan salir a uno, ya ves que te metes y ya no lo dejan salir; igual que aquí, en el albergue no nos dejan salir. Pero pues, nada, tranquilo, ya nomás di la clave y mi nombre, cuánto me mandaban y ya.

Entrevistador.- ¿Y cada cuándo te envían o cada cuándo pides?

Entrevistado.- A mí me mandan cuando yo les pido; si no les pido no me mandan. [Risas]

Entrevistador.- ¿Pero les dices que es para el dominó? [Risas]

Entrevistado.- No, no les digo, si no, no me mandan esos individuos. No, no les digo, ellos nomás saben de que lo ocupo para comer y para pagar dónde dormir así, de vez en cuando. Sí he pagado hotel así cuando me siento demasiado cansado.

Entrevistador.- ¿Ah sí? ¿Dónde has pagado hotel?

Entrevistado.- Aquí en Monterrey, ahí en Monterrey sí. Me he quedado como dos veces en el hotel, de trescientos pesos, ahí de jefe, viendo la tele y todo. Pues sí, pero hay veces que se siente uno demasiado cansado porque en la calle uno no duerme bien.

Entrevistador.- Pero son hoteles que...

Entrevistado.- Hotelillo, hotelillo en sí.

Entrevistador.- ¿Pero no son hoteles donde se sabe que va gente que está emigrando?

Entrevistado.- No, son hotelitos así, chabelitos; que uno llega “sabe qué, necesito descansar. –Son trescientos pesos las veinticuatro horas; ¿quiere nomás doce horas? Son ciento cincuenta. –No, pues ahí le van los trescientos; veinticuatro”; ya durmiendo todo el día ahí.

Como quiera, gracias a Dios, no... Te digo, Dios mira cada corazón de cada persona, y yo siento que a mí no me ha ido mal aquí. Bueno, dos tres problemillas siempre es normal, que siempre los va a tener uno; pero sí, no siento que “no, que he sufrido de a madres; que esto, que lo otro”, porque todo el que viene aquí va a sufrir, es lo lógico, pero hay unos que sufrimos más que otros, ¿verdad?, y otros que la tiramos bien campante. Hay unos que vienen, que tienen un chingo de parientes allá, se los llevan de un solo.

Yo venía de allá, en el Estado de México; que venía con los nicaragüenses, se nos pegaron otros dos de Nicaragua, entonces, esos ya traían su contacto con el coyote y ya nomás le hallaron de allá, los fueron a recoger; desde allá del Estado de México se fueron hasta pa’ donde iban, al destino. Pero es que...

Entrevistador.- ¿No te les pegaste?

Entrevistado.- No quise, porque como en realidad yo no los conocía... Y en realidad dije yo “no, al rato me van a vender por ahí, no, mejor me voy así; me voy hasta la frontera”. Porque sí me dieron ganas y yo hablé con mis hermanos y les dije “qué onda, fíjate que aquí está fulano y sutano; se van a ir con coyote”, y no; “tú tienes que verlo mejor, ya estás grande. Nosotros no estamos allá para darte consejos, no sabemos qué clase de personas son, pero nosotros el dinero lo tenemos, si tú quieres, pues ahí está”. Pero no, no me animé; luego ni conocía a los nicaragüenses, y luego, mucho menos al que los iba a llegar a recoger. Pero sí dicen de que el señor les hacía buenos...

Entrevistador.- ¿Cuánto les cobraba, no supiste?

Entrevistado.- Parece que como tres mil cuatrocientos varos; tres mil cuatrocientos dólares de ahí del Estado de México.

Entrevistador.- ¿Y en qué los iba a llevar, no sabes?

Entrevistado.- No sé en qué los iba a llevar. No, porque ese día que llegamos juntos, la señora que los agarró a nosotros nos dejó ahí, a ellos los agarró y los montó en un carro y se los llevó, y nosotros, como no éramos amigos, ahí pues los miramos y ya no volvimos a saber de ellos. Pero a la señora yo la conozco y tengo su número de teléfono y todo eso.

Entrevistador.- Pero la señora era...

Entrevistado.- O sea, la señora, según, según el otro chamaco de Nicaragua que venía, que te digo que se metía así nomás, él me contó que la señora había tenido una enfermedad y le había prometido a Dios y la virgen ayudarle a todos los emigrantes, y ella era la encargada de la Casa de Migrantes de Ecatepec; allá había una..., había, porque ya está cerrada. Entonces, esta señora recomendaba a los coyotes que eran buenos. Entonces, esa señora

decía “sabes qué, vete con este porque este no es ladrón, este sí te va a llevar pa'l otro lado”. Porque la señora nosotros fuimos y marcó para Estados Unidos; incluso, el baboso que venía allí vivía cerquita de donde yo vivía, allá en la ciudad de Nueva Orleans, pero yo no lo conocía, nada más que entramos en plática y sí, el dijo que había estado ahí y no sé qué, y me dijo un día, que llegué como a los quince días llegué a la casa de ellos, porque ellos tenían una tienda, e iba a tomar un refresco ahí, ¿verdad? porque busqué trabajo y ahí encontré trabajo, y..., se llama Silvia la señora; “doña Silvia, ¿cómo está? –Bien. Mira muchacho (me dijo), aquellos nicaragüenses que se fueron con el señor ya están en Estados Unidos. – ¿Ah sí, de veras? –Sí...”.

Entrevistador.- ¿Doña Silvia es la persona que los llevó?

Entrevistado.- No, con ella llegaron y ella le habló al señor, que ahí estaban...

Entrevistador.- Al coyote.

Entrevistado.- Sí, al coyote. Ya cuando..., ya marcó la señora para Estados Unidos; se llama Jaime el bato, el que se fue para allá. Llegó y dice “no, ya Jaime ya está allá, ¿quieres hablar con él?”, dice, “sí”, le digo. No, pues ya miré yo que marcó el área de allá, del Estado donde yo estaba, que es seis-cero-dos... Ah no, es cinco-cero-cuatro el área ahí de la ciudad donde yo estaba, y le contestó el baboso “qué onda; aquí está el güero aquél que venía contigo de allá”, porque ese allá se nos pegó desde Orizaba; se nos pegaron esos babosos porque no conocían. Y ya hablé “no'mbre, aquí estoy (me dijo), aquí estoy en Nueva Orleans, aquí cuando quieras venir a donde mí, aquí me buscas, por tal y tal calle”; pues yo conozco, yo viví cinco años ahí. Entonces “órale pues (le digo), no, pues mucho gusto y gracias a Dios”... Y ya le pregunté que qué onda, cómo lo había tratado el señor que lo...

Entrevistador.- El coyote.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Qué te dijo?

Entrevistado.- “No (me dijo), a toda madre, el señor es buena persona (me dijo), nomás que nos costó un chingo pasar, porque ahí en McAllen nos tuvieron como ocho días encerrados (me dijo). Pero sí la hicimos, sí la hicimos. Y el otro está en Nueva York” me dice. Pero sí, es la única gente que yo he mirado que a lo mejor le gano.

Entrevistador.- Pero entonces la señora era como un enganche.

Entrevistado.- La señora..., pues a lo mejor, porque por uno no puede preguntar “¿usted tiene alguna ganancia con eso?” Pues a según la señora nomás por hacer el favor, pero no te sabría decir si la señora es el enganche, correcto. Pero [54:58] incluso yo traía el número; traigo el número todavía de ella ahí. Y yo le hablé, porque de aquí de Monterrey también le hablé a ella para saludarla.

Entrevistador.- Ah, pero no le has hablado así como para preguntarle, bueno, pues cuánto... Si te puede echar la mano en que te consiga un coyote.

Entrevistado.- No, pero sí le saqué de esa conversación...

Entrevistador.- ¿Y qué te dijo?

Entrevistado.- No, que sí, que sí, que el mismo señor ese que se llevó a ellos, me llegaba a traer a mí por dos mil setecientos ahí a Monterrey.

Entrevistador.- ¿De Monterrey hasta...?

Entrevistado.- Hasta Houston; por dos mil setecientos. Yo le digo “no, pues vamos a ver qué onda, luego le hablo a mis hermanos a ver qué onda”.

Entrevistador.- ¿Pero no te dijo “bueno, te da hospedaje, alimentación, comida”...?

Entrevistado.- No, no me dijo nada de eso; ella sólo me dijo “no, pues él dice...”; porque yo le dije “mire, estoy en Monterrey, pregúntele al señor qué, cuánto me cobra de aquí de Monterrey hasta Houston, porque ya no quiero ir a la frontera”, y me dijo “no, pues me marcas mañana a tales horas”. Y le marque, me dice “sí, el señor te cobra dos mil setecientos dólares hasta Houston, de ahí de Monterrey él te va a recoger. Y si te buscas dos, tres más ahí, te cobra más barato. –No, pues (le dije), yo no quiero buscar a nadie, yo lo único que quiero es irme, porque luego la gente interpreta mal las cosas”. Y sí, me dijo la señora.

Incluso, ella fue la que me dijo que los otros nicaragüenses, los morros que se fueron solos, como ellos llevaban el número de ella, ella fue la que me dijo que ellos ya estaban allá en Estados Unidos, en Maryland; “no, pues ellos ya están en Maryland; te hubieras ido con ellos (me dijo), y no hubieras pagado nada”.

Entrevistador.- Entonces, una posibilidad

Entrevistado.- Sí, sí.

Entrevistador.- ¿Y sí te animarías?

Entrevistado.- ¿De irme solo?

Entrevistador.- No, con el señor este.

Entrevistado.- Con el señor ese... Pues sabiendo de que ya llevó a estos...

Entrevistador.- Porque ya llevó al otro.

Entrevistado.- Y que está seguro el tiro, pues, con el señor este. Y me dijo; yo hablé con el señor... Luego me dio el número del teléfono de él pero lo perdí. Y me dijo el señor “mira, yo te voy a traer hasta Monterrey por dos mil setecientos” me dice.

Entrevistador.- ¿Pero sí le hablaste al señor, entonces?

Entrevistado.- Le hablé al señor, porque luego me dio el número de teléfono ella. “Yo te voy a traer hasta allá, a Monterrey por dos mil setecientos”, me dice, “pero si tú quieres venirme hasta Reynosa, te cobro dos mil trescientos de aquí de Reynosa hasta Houston”. Pues yo tengo este seguro el tiro, pero para llegar hasta allá... Sí le puedo llegar, nada cuesta montarse en el tren; yo sé cuál tren va para Reynosa o Matamoros, pero pues allá en el camino te está esperando un chingo de banda que a lo mejor ni llegas a tu destino. Por eso no me he animado a irme para ahí.

Entrevistador.- ¿Pero no te dijo el señor que si venía por ti a Monterrey en qué te llevaba?

Entrevistado.- Sí, él viene en su propio carro, él viene en su propio carro. Y él me dijo “si yo no te voy a traer de Monterrey, mando directamente quién te vaya a recoger allá”.

Entrevistador.- ¿Y cómo te iba a pasar, no te dijo?

Entrevistado.- No me dijo cómo me iba a pasar, pues eso le dicen a uno ya estando allá, que uno se da cuenta. Pues, como te digo, yo nunca..., pues la primera vez no ocupé coyote; no sé ni cómo esté el negocio de cómo te pasan. Porque digo yo, no pues ellos ya deben tener algún camino especial para irse, y a los señores de este lado, digamos, a los estos que te secuestran, ya les han de dar un billete pa’ que no le hagan nada a uno, o algo; no creo que así uno de gratis pase.

Entrevistador.- Y además de otro tipo de agresiones, ¿no has tenido más severas; cosas más severas?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- ¿Pero has sabido de secuestros?

Entrevistado.- De secuestros sí, de secuestros sí; te digo, ahí me tocó que ver dos veces, dos veces me tocó que ver que secuestraban a la gente ahí en Veracruz, y como yo era... También la muchacha que llegó llorando me dio lástima, porque secuestraron a su hermana... Así, como quiera, yo como te digo, nunca he andado con bastante gente...

Entrevistador.- Oye, pero esa gente que llegó a secuestrar en Veracruz, ¿iban en patrullas, traían uniformes?

Entrevistado.- No traían uniformes, andaban de civiles, andaban en carros así, particulares. Pero, por lo regular siempre usan sus trocones así, negros, y llegan y montan a la gente. Pero no, no andaban así... Pero yo digo que, pues...

Entrevistador.- ¿Traían sus armas?

Entrevistado.- Traían sus armas, venían bien armados; pinches cuernos, pistolones, escopetas... Pero yo digo una cosa; pues si se sabe que ahí llegan a secuestrar a la gente, ¿por qué la policía nunca está ahí? Porque a la policía yo nunca la miré ahí; incluso, nunca miré ahí a la policía. Y dicen; a mí me contó un amigo que venía de Laredo...

Entrevistador.- ¿Migrante también?

Entrevistado.- Migrante también, de Honduras; me lo encontré ahí y me dijo “¿pa’ dónde vas? –No, yo me voy a ir por aquí, por Laredo. –No’mbre, ni vayas (dice), ahorita que yo me fui, iba el tren, se le pegaron un chingo de trocas negras así, no, pues yo me tiré del tren así, a raja madres; me golpeé todo...”, estaba en la Casa del Migrante, que ni caminar podía. Y dice que la policía cuando miraron todas las trocas negras, que lo que hicieron es que mejor se fueron; se fueron mejor, se hicieron los locos. Pues la gente llega ahí...

Entrevistador.- ¿La Policía Municipal, o...?

Entrevistado.- La Municipal, me imagino yo.

Entrevistador.- Ah, no te dijo.

Entrevistado.- No, no me dijo, nomás me dijo “la policía”. Pero sí, dicen que ahí..., quién sabe; que la policía está a veces con ellos. Porque aquí en Laredo, la policía te agarra; te agarra a ti, me agarra a mí, los dos somos centroamericanos; agarra otros dos por allá y ahí los va recogiendo en la cárcel. Por eso tienen unos quince, veinte cabrones; los entrega a los del crimen organizado.

Entrevistador.- ¿Eso te lo han dicho?

Entrevistado.- Eso me lo han dicho. Incluso, aquí andaba un muchacho de Honduras que dice que ahorita tienen secuestrados dos primos de él. Hablaron para Honduras que necesitan dos mil dólares por cada uno, y que los batos ya están hasta a punto de morirse de tanto que les dan... No, está bien fregada esa situación, yo por eso te digo que sí le sacateo para irme. Pero ya, yo creo que mañana o pasado ya voy a tener que ver si la voy a hacer o no; ahora salir de la duda.

Entrevistador.- Oye, pero esa vez de Veracruz, la gente que estaba secuestrando a la banda, ¿ya eran señores, eran chavos...?

Entrevistado.- No, pues era gente así como yo o como tú; andaba un gordote así... A mí me tocó verlo en Tierra Blanca, después de Medias Aguas, me tocó verlo, ese gordo no se bajaba... “¡agarren a ese!”

Entrevistador.- ¿Él iba manejando?

Entrevistado.- Sí, él andaba manejando. Un chingo de gente corriendo por allá.

Entrevistador.- ¿Y cuántos eran no viste?

Entrevistado.- ¿Cuántos eran por ellos? Andaban dos trocas; andaban dos trocas, eran ellos como ocho, como ocho aparte de los que andaban manejando; andaban cuatro y cuatro y el que andaba manejando, eran diez por todos.

Entrevistador.- ¿Trocas atrás traían...? O sea, una troca...

Entrevistado.- Pero esas eran como Expedition, ¿has visto las Expedition? Era una Expedition y era una Explorer, porque ya sé de los nombres de los carros grandes, y metían a la gente allá a puñadas; de la Expedition nomás abrían atrás y atrás metían a todos.

Entrevistador.- Ah, todos en bola.

Entrevistado.- Todos como caigan, ahí no los van a andar acomodando. Acá como caigan; uno encima de otro. Sí, me tocó ver eso, pero te digo, estaba yo de retirado.

Entrevistador.- Lo viste y te pelaste.

Entrevistado.- No, pues lo mire yo con la misma, estaba ahí cerca del monte, dije “si vienen estos yo me pelo pa’l monte, no me alcanzan; porque me alcancen por monte está cabrón”. Sí, estaba ahí cerca del monte. Como te digo, yo puedo ver un chingo de emigrantes por ahí, yo sé que son emigrantes pero yo no me les acerco, ni me voy a estar ahí con ellos “¡eh, qué pasó!” Y apenas les digo adiós por educación; “camaradas, ahí nos miramos, que les vaya bien, o ahí los miro en otra parte”. Ya si ellos me quieren preguntar algo, también les respondo, pero no me quedo con ellos en ningún momento.

Entrevistador.- Y ahora que viajas también, ¿te lo vas a echar solo ahorita?

Entrevistado.- Ahorita me voy a ir con unos camaradas de aquí porque ellos me han dicho que me vaya con ellos, porque yo, la neta, solo me voy.

Entrevistador.- ¿De dónde son?

Entrevistado.- De Honduras, son de Honduras los batos. Me dijeron de que fuéramos allá a Laredo. Uno de ellos ya estuvo en Laredo y según dice que allá conoce un pollero, que es al que le vamos a decir cómo va a estar el negocio; si nos va a pasar o cuánto nos va a cobrar. Lo importante es que nos pase.

Entrevistador.- ¿Cuántos se van?

Entrevistado.- Tres, tres nos vamos; para mañana, creo. Tres vamos a ver si diosito nos quita toda esa escoria de camino y podemos pasar, porque... Pues como te digo, uno va tirándole ir a trabajar al norte, no ir a hacer maldades. Porque ahorita yo he dicho “no, yo llego a llegar allá, yo con la gente que tengo allá... Si yo tuviera los números de teléfono de todos mis amigos que tengo allá mexicanos y hispanos de aquí de México, pues ya ni la ayuda de mi hermano necesitara; ya ni la ayuda de esos cabrones les hubiera pedido”. Porque prefiero mejor decirles a ellos “ayúdenme y yo les pago la feria”; porque allá tenía como tres americanos que yo trabajaba con ellos, y ahorita llegando allá a trabajar voy, pues yo estoy bien seguro; porque pues, nunca me porté mal con ellos, siempre era responsable de llegar a la hora al trabajo y todo. Llegando, si yo les hubiera hablado de aquí “saben qué, estoy en México, en tal parte, paguen los dos mil quinientos porque voy pa’

allá, y allá nos arreglamos”, ellos sí los pagan; sí los pagan pero, lastimosamente, los números de teléfono no..., porque cuando me arrestaron, mi teléfono quedó en el carro, no lo pude agarrar.

Entrevistador.- ¿Y esta banda, entonces, es la banda que conociste aquí nada más?

Entrevistado.- Sí, son los que conocí aquí. Nomás que me dijeron..., yo los oí ahí en una conversación que se iban y les dije “no, saben qué, yo también tengo quién responsa por allá; si ustedes quieren yo me voy con ustedes, si ustedes quieren”, pero a mí me dijo uno de ellos “no, pues si tienes quién responda por ti allá, sí, pero si nomás te quieres ir allá y nomás estás dando mentira y que no responsan allá, te van a matar. –No, pues yo tengo a mis hermanos”.

Aunque con la charla que da el maestro aquí hay veces que me animo a irme solo. Está bien fregada la situación, y luego irme allá..., de tan lejos que he venido para que me agarren los gringos ahí, como que no me simpatiza mucho. Prefiero mejor pagar los dos mil trescientos dólares y luego pagarlos y ya. Porque si voy allá, luego ahí me van a agarrar; me meten preso, ponle, tres meses, luego de tres meses me mandan pa'l Salvador de vuelta, y luego volverme a venir, a arriesgar de vuelta la vida otra oportunidad...

Entrevistador.- Entonces sí tienes que ir a la segura.

Entrevistado.- Tienes que ir a la segura; por eso hay que asegurarse bien con quién va para ya no regresar de vuelta, y el día que se regrese; porque lo sacan, lo vuelven a agarrar a uno o porque uno se va ya por su voluntad “ya estoy cansado de estar aquí, ya me voy”. Porque yo ahorita había dicho “voy a darme otros cinco años, hasta el dos mil quince me voy pa'l Salvador, me regreso”, pero no, no logré el sueño; me despertaron antes.

Entrevistador.- ¿Te vas con este cuate que le dicen “El Negro”, este?

Entrevistado.- Ajá, con el Negro; “El Feo”.

Entrevistador.- El Colocho.

Entrevistado.- Ajá, con ese. Pues me inspira un poco de confianza el baboso y esto y lo otro. Pues, como te digo, yo soy un tipo así... No he sido tan bueno en la vida, porque me han pasado cosas, situaciones que..., me ha tocado qué hacer maldades, ¿verdad?, pero no por..., Dios mira, no porque yo las quiera hacer sino porque me provocan. Hay veces que me provocan y como que el diablo se me mete y ya no soy la misma persona. Pero, yo te digo, si él me inspira confianza, pues me voy con él, y si él por allá me hace una mala pasada, y no me matan y me dejan ir y yo lo vuelvo a ver..., conmigo no se la va a acabar el baboso; porque pues yo soy un cabrón bien resentido que ahorita me pueden hacer algo y pueden pasar cinco, seis, siete años, y si yo los vuelvo a ver..., yo no les digo nada, yo llego de una vez y a lo que voy. ¿Por qué? Porque yo no estaba actuando mal; si me debe algo, me lo tiene que pagar, porque yo por eso no me gusta deberle a nadie ni me gusta hacerle mal a nadie, y allá está Dios que no me deja mentir; yo no sé mentir. Yo no soy un tipo que le ande haciendo mal a nadie, ando nomás en las cosas de que queriendo superarse uno. Pero pues, así es la vida.

Entrevistador.- Pero estando allá sí tienen que conseguir su lana; comida, todo...

Entrevistado.- ¿Estando allá, dónde?

Entrevistador.- Si se van.

Entrevistado.- Hasta... No, pues yo traigo como ochocientos pesos.

Entrevistador.- Pero, o sea, ¿entonces no compran comida?

Entrevistado.- Yo creo que sí vamos a comprar comida para irnos. Yo le dije al baboso este, porque dice “no, pues yo no tengo dinero para irme aquí. –Mira (le digo), yo traigo como ochocientos pesos; si quieres yo compro comida pa’ los dos, ¿va? Porque tampoco voy a comer yo y tú ahí. Y como quiera no hay pedo (le digo), a como nos vaya”. Entonces el baboso “no, pues sí, ahí nos vamos (dice), güero, ahí nos vamos”.

Sí, pero te digo, el bato ya ha estado allá y tiene un chingo de miedo también; el bato está aculerado, el bato no vaya a creer que porque “no, porque ya fui a Laredo ya voy y me regreso a la hora que yo quiera”, no; a la hora que uno llega, llega como a la suerte, ahí lo están esperando cuando baja del tren uno, ¿qué va a hacer uno? Le ponen un pistolón. Le puedes correr, pero lo van a matar a uno. Y la verdad, si me voy a morir, quisiera que a mí me llevaran al Salvador, ahí que me echen a la fosa común, porque pienso en mi mamá, lo que se me va a morir de la tristeza; mi mamá ya está bien grande, luego está enferma, y por eso es que quisiera ir allá para ayudarle. Yo por mí no, por mí me valiera madres andar aquí en México de vago todo el día; pues si no tengo hijos ni nadie que mantener, pero tengo a mi viejita y la quiero mucho, todo el tiempo he estado al pendiente de ella, y me siento hasta mal cuando me acuerdo, y ahorita todo este año que no la he ayudado nada, porque yo estoy preso desde el once de enero y me sacaron hasta agosto estos pinches gringos desgraciados, sin deber nada, sin hacer nada, nomás por tenerme en investigación, según ellos. No’mbre, me daba un coraje nomás cuando me acordaba que no había hecho nada, pero no podía hacer nada, estaba preso; ¿a quién llamo? Aunque grite y haga lo que haga no voy a poder hacer nada, nomás a esperar la voluntad de Dios.

Entrevistador.- Órale, gracias güero.

Entrevistado.- No, ahí estamos, ahí estamos para servirle hermano, cuando quieras algo, alguna colaboración ahí conmigo, no hay pedo, yo si puedo, ya sabe, ahí estamos.